



CAFE
CULTURANACION

Página12

- ☉ ¿Por qué el paco se introdujo en algunos barrios y en otros no?
- ☉ ¿Cómo se entra en el paco? ¿Cómo actúa en el cerebro?
- ☉ ¿Qué se puede hacer por las víctimas de esta droga letal?

Sólo algunas de las preguntas que contestaron

LAS MADRES EN LUCHA CONTRA EL PACO



Entrevista



“Por un sujeto colectivo”

Lorena Pokoiki García
Presidenta de la Asociación Mutual Homero Manzi

— ¿Por qué les interesó la propuesta de Café Cultura?

— Nos pareció un buen desafío poder reformular la propuesta a través de una organización social y cultural.

— ¿Cómo surgió la idea de armar un “Café de la cultura popular”?

— Surgió desde la necesidad de romper algunos mitos coloniales. Como escribió Homero Manzi alguna vez: “...Todo lo que cruzaba el mar era mejor y, cuando no teníamos salvación, apareció lo popular para salvarnos...”. Esa creación del pueblo es la que intentamos rescatar en un mundo globalizado que intenta triturar las identidades locales e imponer la cultura del mercado.

— ¿Qué público se acerca a los encuentros?

— Los diferentes encuentros se caracterizaron por la diversidad de los participantes. En el caso de la Mutual, la idea de aprovechar y potenciar desde el Estado el capital social construido en cada barrio permite que Café Cultura no sea un episodio para el deleite individual, sino un aporte en la reconstrucción del sujeto colectivo como un hecho transformador.

— ¿Cuál es el balance que hacen de los primeros cafés?

— El balance es muy positivo, y da cuenta de la necesidad de profundizar y ampliar estos espacios. En los seis encuentros realizados, se reflejó la necesidad que existe en nuestro pueblo del debate de ideas, y las tremendas ganas de buscar esa mirada común y ampliar el horizonte. Las charlas se desarrollaron en un marco ameno, y se logró romper esa barrera absurda que divide a los “portadores del conocimiento” y al “público”, a los que hacen la cultura y a los que aplauden. Todos somos productores de nuestra cultura.

— ¿Qué temas es necesario debatir?

— Creo que hay que debatir sobre el proyecto nacional. Es necesario que los debates se den en el marco de una práctica social, de la posibilidad de que, al día siguiente de un encuentro, el vecino pueda volver al lugar, y preguntar o contarnos cómo sigue la historia. Café Cultura puede actuar como una herramienta de sensibilización sobre determinados ejes, pero estoy convencida de que es sólo a través de la práctica colectiva que el conocimiento puede recrearse y ayudar a transformar la realidad.

— ¿Qué papel juega la Mutual en la generación de propuestas en el barrio?

— Nuestro propósito es promover los derechos económicos, políticos, sociales y culturales de la comunidad. Desde que fundamos este espacio en 1991, trabajamos en el desarrollo de diferentes actividades orientadas a la inclusión social y cultural.

Por Sandra Russo

Elas saben de lo que hablan. Son como otras Madres con mayúsculas que en la historia reciente argentina han juntado fuerzas para rasgar en el fondo del dolor. Con las uñas han salido a defender a los hijos. Las Madres en Lucha contra el Paco saben de lo que hablan, porque muchas de ellas son adictas en recuperación. Experimentaron un tipo de dolor psíquico arrasador, pero la lucha por sus hijos empieza con su propio camino de regreso. Quieren, dicen, que sus hijos sean libres. En el Club Riestra del Bajo Flores, con tortas fritas y mate cocido, las Madres contaron cómo nacieron. Fue en el Ministerio de Derechos Humanos porteño, bajo otro gobierno. Mujeres de organizaciones barriales de diecisiete lugares distintos de la ciudad se encontraron de pronto hablando entre ellas de algo que las desesperaba: el consumo de la pasta base de cocaína. Allí decidieron que ésa era una prioridad, y que querían reagruparse bajo otro eje, la lucha contra el paco. Es “una droga de exterminio”, dicen. Después de la segunda o tercera dosis, ya no hay vuelta. Ni siquiera es pasta base lo que se vende en los barrios. El vidrio molido y el veneno para ratas sirven para cortar la inmudicia que les apropió la vida. Las Madres reclaman que, por lo menos, este tema esté en la agenda de esta sociedad que tantas veces, tratándose de los sectores más pobres, naturaliza lo inconcebible. Así se presentaron:

Lidia: —Yo soy de La Boca, trabajé muchos años en el Centro Comunitario Los Pibes. Pero cuando me encontré hablando con todas esas mamás de esos otros barrios sobre lo que estaba pasando con el paco, me di cuenta de que yo quería trabajar en eso. Muchas de nosotras somos usuarias de drogas en recuperación. No queremos que nuestros pibes pasen por lo mismo. Nosotras queremos que nuestros pibes puedan vivir en libertad.

Lo primero que hicieron fue instalar la problemática en los medios. Ellas mismas se habían encontrado casi por casualidad. ¿Qué hace alguien que está atrapado en el paco y quiere salir? ¿Cómo se salva a esa persona? ¿Cómo evitar que la entrada al paco sea una condena a muerte? En el transcurso de la lucha, hubo otras organizaciones que se les acercaron. Esa es la contraparte de las inercias individualistas: siempre hay quienes, subterráneamente a veces, buscan el movimiento rítmico de la solidaridad, de la acción colectiva.

Marcela: —Yo soy parte de la Escuela Abierta de Psicoanálisis, un grupo de militantes sociales que,

“Hicimos analizar lo que se vende como pasta base, y fue una sorpresa, porque descubrimos que está cortado con otras sustancias, como vidrio molido o veneno para ratas”.

además, somos analistas. Venimos trabajando con las Madres desde un comienzo, cuando realizaron el primer encuentro de Riesgo Social Pasta Base. La idea que tenemos es que no se puede salvar al propio hijo si no se piensa en salvar a los otros también. Las Madres van por los propios, pero van por todos. Con las Madres hoy están trabajando también amigos, tíos, hermanos de pibes que andan con paco.

Las Madres en Lucha contra el Paco en el ciclo Café Cultura Nación

“El paco es una droga de exterminio”

Eran mujeres militantes de distintas organizaciones barriales, pero entre ellas advirtieron que lo que más las espantaba era cómo el paco estaba arrasando con ellas y con sus hijos. Muchas de ellas, adictas en recuperación, son el ejemplo de que el amor cura: se están rescatando para poder rescatar a sus hijos. “Queremos que ellos sean libres”, dicen.



Historia de un desmoronamiento

Liliana: —Yo no soy profesional, pero por haber consumido durante mucho tiempo pasta base, puedo hablar del tema. La pasta base es el residuo de la cocaína. Cuando se empezó a comercializar, había mucha gaita para los punteros, para los transas. Después la hicieron cortar. Hicimos analizar lo que ahora se vende como pasta base para saber qué contiene, y fue una sorpresa, porque descubrimos que no tiene mucha pasta base: está cortado con otras

pienso en vivir día por día sin consumir. Por eso yo siento necesidad de hablar con los pibes. Para contarles cómo me fue a mí, lo que me hizo, y la importancia de que ellos puedan en algún momento decirse a sí mismos “no, gracias, esto yo no lo quiero para mí”. Esta es la razón que a muchas mamás nos motiva, nosotros tenemos este problema con nuestros hijos, a veces con un pariente cercano, con un amigo que queremos mucho y no sabemos cómo ayudarlo, y la mejor manera de ayudar a esa persona que queremos es saber y enterarnos cómo es el consumo de la pasta base. De repente, en algún lugar hay gente que piensa que hacemos apología del delito. No, es todo lo contrario. Nosotros queremos que los pibes y los padres sepan cuáles son las consecuencias que trae el consumo para poder evitarlo.

Público: —Sí, me gustaría preguntarles si el paco es la peor droga que hay en este momento. Porque cualquier otra droga produce lesiones en cualquier parte del cuerpo, pero la pasta base lesiona el cerebro, por eso usted tiene dificultades auditivas, calambres, todos esos perjuicios vienen por el mal funcionamiento del cerebro, eso lo produce nada más que la pasta base, ni siquiera la cocaína, ni la heroína, ni la marihuana producen ese tipo de lesiones. Estamos ante el peor veneno de todos y el de más fácil acceso, porque hoy

en las villas por uno, dos, tres pesos consiguen una dosis de pasta que encima es de la peor calidad. Yo quería preguntarles el tipo de contención o información que les podemos dar a nuestros hijos para que estén atentos. Para que ellos puedan decirse “estoy mal, no tengo plata, vivo en un barrio pobre, pero tengo una contención familiar o un apoyo y una amistad, y puedo salir de este problema”. La experiencia tuya, ¿cómo fue que te ayudaron?

Liliana: —Yo busqué mucho apoyo en la organización social en la que estaba trabajando. Lo oculté hasta donde pude y hasta que se hi-



zo demasiado evidente. Yo trabajaba a dos cuadras de la plaza Solís, y era muy común que dejara mis tareas de la organización para tomarme el palo y salir corriendo a ver al puntero que al principio me los regalaba, después me los vendía y después cuanto más le compraba más me regalaba. Yo tengo tres hijas adolescentes, y una consume pasta base hace dos años, cuando se escapó de mi casa. Y eso me hizo un click en la cabeza: si yo no me rescato, jamás voy a poder rescatar a mi hija. Es lo que estoy tratando de hacer, de aferrarme a los poquitos amigos que me quedaron,

porque yo antes tenía una banda de amigos, pero esos amigos lo que estaban haciendo era hundirme cada vez más. Ni yo podía ayudarlos a ellos ni ellos me podían ayudar a mí. Y mis otras dos hijas también se fueron de casa porque yo continuamente consumía, y cuando no podía consumir iba a mi casa a puñalar todo el mundo, a romper cosas. Y así estuve dos años. Dos años viviendo en un conventillo, en la terraza, en una pieza de chapa sin puerta. Porque llegó el momento en que lo único que quedaba para vender era la puerta. Agarré un cortafierro y la saqué. No me dieron más que cinco pacos. Y durante dos años pasé mucho frío, cuando llovía entraba toda el agua. Se hizo muy complicada mi vida, demasiado complicada. Me quedé sola porque todos se fueron, y tenían razón. Yo era dañina. Terminé incitando a los que no consumían, para tener a alguien al lado. Esta droga es de exterminio. Hace treinta y pico de años fue la dictadura militar que exterminó a todos los jóvenes, y hoy lo que está exterminando a los jóvenes es la pasta base. Tengo 41 años, hace dos años que empecé a consumir, y lo que no pudo conmigo otra droga, lo pudo la pasta base. Marta, la coordinadora de las Madres, me dice “en algún punto la vereda te contiene, la vereda de la conciencia”. No sé si pasé a la vereda, pero que estoy caminando por la calle, seguro que sí.

Entrada y salida

Público: —¿Cómo entrás, qué te ofrece cuando entrás, cómo arrancás?

Liliana: —La puerta de entrada puede ser cualquiera. Está el trago, que es cuando ponen pasta base adentro de un cigarrillo sin filtro o en un porro. Podés creer que te estás fumando un porro y estás entrando al paco sin darte cuenta. Yo me fumé el primer paco y dije esto no pega nada. Había probado drogas duras, me había picado, había fumado porro, había tomado pastillas, había probado ácidos. Di-

“La idea que tenemos es que no se puede salvar al propio hijo si no se piensa en salvar a los otros también. Las Madres van por los propios, pero van por todos”.

je esto es lo menos. Me fumé el segundo y estuve tres días sin poder dejar de consumir, pidiendo plata a todo el mundo. Hay distintas maneras de consumirlo: con cenizas, con una pipa, con una lata... Y lo peor es que buscás a alguien que tiene dos mangos y lo convencés y le enseñás a fumar. Estás desesperado. Y generalmente se busca a compañeros para fumar que tengan los mismos problemas que uno, que es-

tén solos, que no tengan la contención de una familia. Las mamás que llegan al movimiento sienten mucha culpa porque se echan la culpa de lo que les pasa a los hijos. A mí me tocó pasarlo desde los dos lados, ser una consumidora y tener una hija adicta. Yo soy consumidora después que mi hija, yo era co-cainómana, soy, no voy a decir que no soy porque una no deja nunca de serlo: siempre en algún punto, aunque no consumas, estás pensando en consumir. Y a nosotros nos pasa que nos sentimos culpables, y a veces no somos culpables. Tenés que salir a laburar, las mamás tienen que trabajar, tienen que cubrir el rol de los papás que no consiguen laburo. Una tiene que parar la olla y no puede estar todo el tiempo atrás de los hijos, y ahí el pibe queda vulnerable ante cualquier persona que sea consumidora.

Marcela: —Yo quería aclarar algo. Cuando se instaura en el mercado, la pasta base fue una decisión. Se eligió el mercado de marihuana y se empezó a darle a la pasta base, fue algo totalmente premeditado entrar al mercado de la marihuana, y cuando los pibes van a comprar te empiezan a ofrecer este producto. Fue instaurado premeditadamente, ahí se empezó a generar la demanda, por eso es una droga de exterminio, por eso no se la largó en todos los barrios; y por eso nosotras armamos esta agrupación que empezó por instalar el tema en la sociedad y de a poco vamos avanzando en acciones más firmes para combatir el paco. Por ejemplo, el tema de la reinscripción en lo social, en lo laboral, ya que sólo un tratamiento no sirve.

Público: —¿Cómo fue esa mecánica de inserción del paco? ¿Cómo se instaló el paco en la sociedad?

Marcela: —El paco comienza a insertarse cuando se saca a la marihuana de circulación. Se la retira del mercado de las drogas y a cambio se ofrece pasta base. Es decir, esto está planificado, hay una estrategia para quitar una droga y poner otra. Incluso esta droga que al principio sólo consumían las clases bajas ahora la están consumiendo también las clases medias.

Público: —¿Cómo se logra una recuperación efectiva de esta droga? ¿Cómo es posible combatirla? ¿Qué hay que hacer?

Las respuestas fueron todas en una misma dirección: no cerrarles las puertas a los que eligen salir del paco. Si como comunidad no queremos abandonarlos al destino trazado después de la tercera dosis, si aceptamos que un consumidor de paco es una víctima de una adicción de la que no puede desprenderse, tiene que haber puentes, y gratificaciones. La vida por la que ellos deberán luchar tiene que valer la pena. Co-muna de todos. Las Madres en Lucha no esperan que los adictos las

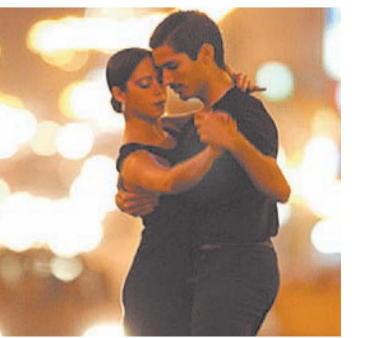
Agenda semanal



Agustín Colombo Sierra. “¿Por qué América latina es una de nuestras mayores prioridades en política exterior?”
Lunes 17 a las 20. El Zaguán Sur. Moreno 2320.



Aldo Ferrer. “¿Cómo avanzar con la redistribución del ingreso?”
Martes 18 a las 19.30. Bar L'O. Piedras 147.



Tango & Tango. “El valor de la experiencia: el tango no tiene edad.” Los profesores Christian Moersh y Natyam Jaramillo realizan una muestra y una exploración sonora de la música popular a través de juegos didácticos.
Miércoles 19 a las 18. Club Riestra. Del Bañado 2353.

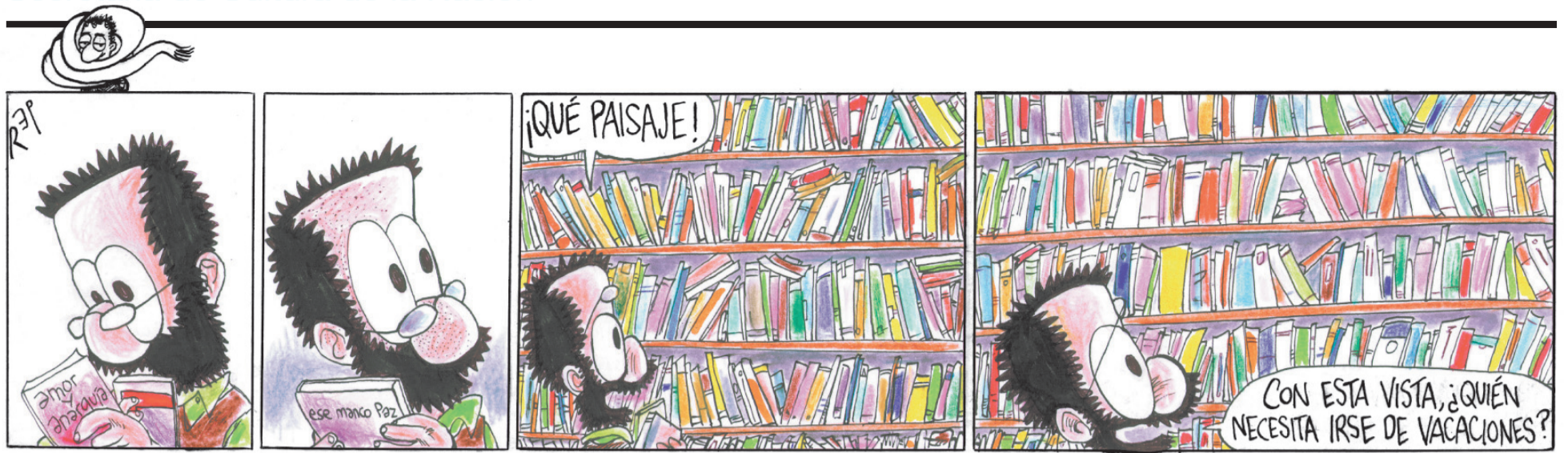


Sergio De Matteo. “Acerca de la poética de Juan Carlos Bustriazo Ortiz.”
Miércoles 19 a las 19. Casona de Humahuaca. Humahuaca 3508.



Donato Spaccavento. “Medicina comunitaria: hacia un paradigma de prevención y salud para todos.”
Miércoles 19 a las 19. Sindicato de Amas de Casa de la República Argentina. Solís 760.

Contacto: madresenlucha@gmail.com



El deporte y la amistad

Más de 70 chicos de las inferiores del Club Riestra del barrio Bajo Flores suspendieron su entrenamiento del miércoles 29 de octubre para charlar con el preparador físico de Vélez, Jorge Fleitas, y con el jugador juvenil Johnnatan Churri Cristaldo. En la sede deportiva del Club, ubicada frente al estadio de San Lorenzo, adolescentes de entre 12 y 17 años escucharon por más de dos horas las anécdotas y reflexiones de Fleitas y Cristaldo. "Seré breve porque sé que no les gustan mucho las charlas sino el trabajo, el movimiento -arrancó Fleitas-. Creo que lo más importante que tienen que aprender es a jugar al fútbol, a no creerse superiores a otros chicos a pensar que, con trabajo y esfuerzo, pueden jugar en cualquier lado."

"Ustedes lo tienen que tomar al Churri como ejemplo. Hace poco me dijo: 'Profe, siempre le cuento que vengo de una familia muy humilde pero, ¿sabe dónde dormía cuando era bebé? En una carretilla'. En Vélez, las inferiores entrenan todos los días, de lunes a domingo, mañana y tarde. El papá es mecánico, a veces tiene trabajo, a veces no. No vivía en Belgrano o San Isidro sino en lugares como en los que viven ustedes", siguió el "Profe".

El Churri contó su historia: "Empecé a jugar a los tres años. A los siete, me llevaron a un club de Baby donde me vieron jugar a la pelota, y ahí me llevaron a probar a Vélez y me quedé. Hubo un tiempo en donde Boca y Vélez me disputaban. Yo entrenaba lunes y jueves en Vélez -esto el Profe no lo sabe, se está enterando-, y martes y viernes en Boca".

Como música de fondo se escuchaban los cánticos en el estadio de San Lorenzo. El local esa tarde empató con Gimnasia y Esgrima de La Plata. Pero los pibes seguían escuchando: "En Primera o en la Selección no varía la esencia del fútbol. Entrenamiento, alimentación y descanso son las claves del jugador. Los preparadores físicos le decimos *entrenamiento invisible*, aquello que no ve ni el técnico, ni el preparador, ni sus padres", continuó Fleitas.

Un pibe interrumpió: "Hay que estudiar, porque si te va mal en el fútbol, ¿qué haces?". "Tenés razón", admitió Fleitas. "Yo jugaba en el J. J. Urquiza, de la C. Ahora soy profe porque estudié. Y agradezco haber jugado en las inferiores porque me formé, porque sé lo que es el deporte. ¿Pero saben qué gané? Amigos, salud y experiencia".

"Necesitamos ciudadanos activos"



"Si el Estado no interviene, es el capitalismo el que tiene más poder. En la Argentina esto ocurrió muy fuertemente con el terrorismo de Estado y con el neoliberalismo de los años '90. Nos estamos reponiendo de esa situación de debilidad, pero cuesta mucho, porque vivimos en lo que los intelectuales del neoliberalismo llaman eufemísticamente 'el fin de las ideologías'. Sin embargo, pocas veces la realidad fue tan ideologizada", dijo José Nun. Esa es una de las razones por las que son necesarios, casi imprescindibles, "ciudadanos activos, entusiastas, creativos", para velar por una democracia más participativa. Al menos, las doscientas personas que escucharon al secretario de Cultura de la Nación en el bar L'O, de San Telmo, respondieron a esos tres adjetivos. La charla fue pródiga en aplausos, dudas, preguntas y reflexiones. Y comenzó empapada de música porteña: Néstor Marconi regaló "Sur" y "Los Mareados".

El gran impulsor del ciclo Café Cultura Nación se internó en los laberintos del fortalecimiento democrático. Este tema enlaza las miles de charlas en todo el país: contactos cara a cara con referentes sociales para desparramar sus experiencias y permitir que los ciudadanos expresen sus ideas. "Tenemos que lograr que ese tipo de ciudadanos no se cuenten con los dedos de una mano, sino que crezcan y se fortalezcan", agregó Nun.

"En nuestro país usamos palabras que tienen una carga ideológica fenomenal. Un ejemplo es el de las palabras en inglés 'haven' y 'heaven'. La primera significa guarida de piratas, mientras que la segunda quiere decir paraíso. En la literatura anglosajona se habla de

'fiscal haven', es decir, 'guaridas fiscales', donde se llevan su plata los evasores. Al castellano se tradujo como si 'haven' fuera 'heaven', entonces hablamos de 'paraísos fiscales'. Y como las palabras tienen poder constitutivo, la gente que evade, lleva su dinero a un paraíso, está huyendo del infierno", siguió el secretario de Cultura.

Entonces, un poema del escritor ya fallecido Ramón Plaza llegó al café de la mano de Tom Lupo: "Yo no sé si por razones de azar, ironías del destino o sabiduría de los dioses / Pero en mi ciudad, Buenos Aires, / yendo de sur a norte, / Independencia queda después de Estados Unidos", recitó y arrancó risas entre la audiencia.

El diputado Jorge Coscia intervino para precisar que "la soberanía del pueblo combinada con justicia social se dieron en el nacimiento de la democracia representativa con el voto obligatorio; con Yrigoyen y durante el peronismo".

"La Iglesia históricamente ha tenido reservas con la democracia y aún hoy las tiene. Si se les preguntara a muchos obispos qué sistema prefieren, dejarían de lado la democracia, porque este sistema compete con el poder de la Iglesia. Un político tiene que conocer a los pobres, tiene que besar esa llaga para tener esa sensibilidad. Y la Iglesia también tiene que conocer eso, porque si no, no será la Iglesia de Jesús y será la maldita Iglesia del poder" opinó, por su parte, en el transcurso de la larga charla, el padre Luis Farinello.

Un vecino agradeció la llegada de Café Cultura a Lugano. "En el barrio se ha conformado una junta de estudios vecinales democrática, para festejar el Bicentenario. Y Ca-

fé Cultura ayuda a crear espacios que inviten al debate", dijo entusiasmado. Otra vecina sugirió que el ciclo se ocupe de llegar a los jóvenes: "Soy educadora, y es muy importante aprender a dialogar, a razonar, a pensar y a opinar. La democracia se aprende practicándola y, para eso, la educación es fundamental. Hay que empezar con los padres y con los alumnos", dijo.

La Madre de la Plaza de la Línea Fundadora Tati Almeida también pidió el micrófono: "Falta mucho para que la democracia sea aquella por la que a nuestros hijos les arrancaron la vida. Pero tenemos que defender esta democracia, que tanta sangre costó lograr. No hay que quedarse con la crítica porque sí, hay que presentar proyectos, no quedarse con la mugre, con el hecho de desestabilizar nada más. No nos convirtamos en idiotas útiles".

Hubo muchas caras conocidas. Actores, músicos, dibujantes, periodistas y escritores se mezclaron con cientos de ciudadanos anónimos que participaron de igual a igual en la charla de Nun. El resultado fue una gran reunión de hombres y mujeres interesados en intercambiar opiniones, en escuchar y compartir ideas sobre los temas de la vida social y política que no circulan por los grandes medios y son invisibilizadas para la mayoría de la gente. "Intentamos promover hábitos de reflexión, de argumentación, de revalorización de los elementos de la propia cultura, indispensables para la autonomía moral que exige una ciudadanía plena. Queremos que la gente participe y que perciba a quien piensa distinto no como un enemigo, sino un adversario a convencer. Esa es la idea básica", dijo Nun.

Nuevo foro de Café

Desde hoy, en www.cultura.gov.ar, Café Cultura Nación invita a los ciudadanos a dejar sus opiniones en el foro del ciclo en Internet. "¿Estamos atravesando una crisis general de la imagen?" es la pregunta disparadora del debate en este nuevo espacio virtual, que retoma los temas abordados en los Cafés. Sobre este primer interrogante, dice Luis Felipe Noé en el suplemento anterior: "Vivimos bombardeados por imágenes, publicidad, fotografía. Goya pintó un fusilamiento. Hoy vemos fusilamientos reales transmitidos por televisión. (...) El mundo es cada vez más confuso y más difícil de asir". Con el mismo espíritu que anima los Cafés, cada lunes, se renueva la consigna que abre el juego.

Un circuito cultural porteño

Hebe, ama de casa: "Café Cultura me parece algo formidable. Fui al café de José Nun y Raúl Zaffaroni, y fue la primera vez que los escuché. Me pareció maravilloso. Ese día, el tema era la democracia y los partidos políticos. Empezó a hablar Nun sobre Atenas, pasó a Platón y llegó a Aristóteles, y lo interrumpe Zaffaroni para aclararle: "Este tipo me parece que era medio fascista". Todos explotaron de risa. También fui a ver a Telma Luzzani, a José Pablo Feinmann, a Dora Barrancos, y estuve en varios encuentros en el Centro Mutual Homero Manzi. Me parece una buena idea y me gusta porque puedo preguntar abiertamente cuando quiero saber algo".

Aclaración

Sr. Director: Con gran satisfacción he leído el suplemento Café Cultura Nación del diario que usted dirige, con fecha lunes 10 de noviembre de 2008. En el mismo Sandra Russo da una muy buena versión de lo que fue mi participación en este ciclo organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación, pero deseo aclarar dos nombres: mi maestro fue Horacio Butler y no Horacio Bustos como figura en el texto, y la obra a la que me refiero de Marcel Duchamp se llama "Étant donnés". Cordialmente,

Luis Felipe Noé